

## Capítulo 573 ¿Nyx La Instructora de Yoga?

Una vez que Abaddon dejó de ser una encarnación furiosa del destino final de la creación, los olvidados parecieron perder interés.

Y uno por uno, volvieron a hundirse en el fondo por su propia voluntad, mientras el mundo a su alrededor volvía lentamente a la normalidad.

Los ángeles estaban increíblemente deteriorados.

Ya no estaban en el aire, ni erguidos, cada uno de ellos estaba en el suelo temblando, mientras trataban de olvidar el infierno que acababan de presenciar.

Sin que ellos lo supieran, el hecho de que aún estuvieran cuerdos era un verdadero testimonio de su poder.

La cabeza de Sif estaba actualmente atrapada entre los pechos de Lisa, para que no viera algo de lo que no pudiera recuperarse.

Aunque en ese momento todavía estaba atravesando una especie de experiencia traumática, que recordaría por el resto de su vida.

Cuando Abaddon volvió a su estado normal, una migraña masiva casi lo tiró de espaldas.

—Tranquilo, cariño. —Como un ángel, Lailah usó su pequeño cuerpo para sostener a su esposo, envolviéndolo con el brazo alrededor de su hombro—. ¿Qué te pasa?

Ahora que estaba en contacto físico con su marido, Lailah podía sentir que no había nada malo internamente en él.

Sus niveles de energía estaban bien, no estaba sudado, sin aliento, herido o cachondo, por lo que ella no entendió el repentino mareo.

"Está sufriendo una especie de migraña, querida Lailah".

Nyx descendió hacia la pareja, como una diosa del conocimiento dispuesta a impartir sabiduría.

"Hace tanto tiempo que no veo algo así que olvidé que es posible. Te esforzaste demasiado cuando eras apenas un bebé... qué tierno", se rió coquetamente. —¿No te parece que todo el mundo es un bebé cuando eres más viejo que la tierra? — Evidentemente, Abaddon no estaba tan cansado como para ser incapaz de lanzar comentarios desagradables.





"¡Tenemos prácticamente la misma edad, bestia!"

"No tengo idea de qué estás hablando. Acabo de cumplir 40 años".

"Una mentira no importa quién la diga..."

Abaddon parecía desconcertado. "¿De dónde diablos estás aprendiendo toda esta jerga sureña?"

—¡Mi hijo! —Nyx sonrió orgullosamente.

"Jesús..."

—¡N-no te preocupes por eso por ahora! —dijo Nyx mientras agitaba la mano—. Mientras intentaba explicarte, "Perdiste la cabeza por un momento."

Un problema de ser personificaciones vivientes de conceptos, es que a veces nuestras personalidades pueden quedar eclipsadas por la enormidad de lo que somos.

Generalmente esto sólo ocurre cuando recién llegamos al mundo, ya que no sabemos cómo "centrarnos" adecuadamente.

Normalmente no nos enojaría tanto, pero tú eres el olvido, mi querido dragón.

Cuando no tienes foco, tus instintos te harán devorar... todo, hasta que todo seas tú y tú seas todo. Me atrevo a decir que tienes que ser más cuidadoso que la mayoría."

Abaddon suspiró mientras se agarraba la frente. "Entonces... ¿cómo soluciono esto?"

"¿Yoga?" Nyx se encogió de hombros.

"¿Eh?"

"No tiene que ser tan específico, pero esa es la idea general.

Necesitas alcanzar la verdadera paz interior dentro de ti y desarrollar tu mente para que seas inquebrantable.

Cuando sabes quién eres y te entiendes a ti mismo, no necesitas temer nunca más perder tu personalidad."

Mientras sus palabras penetraban, Abaddon y Lailah se inclinaron como si estuvieran esperando algo.

"...¿Qué? ¿Por qué me miráis así los dos?"

Abaddon: "Guau..."





Lailah: "Realmente esperaba que hubiera algún tipo de comentario pervertido después de eso, pero... realmente no hay nada".

Abaddon: "Es un milagro, cariño."

Lailah: "Por supuesto que lo es, cariño."

Una vena se hinchó en la cabeza de Nyx, mientras mostraba una sonrisa que no era una sonrisa.

"En serio... ¿Qué pensáis de mí?"

Abaddon y Lailah abrieron la boca para responder al unísono.

Como era de esperar, Nyx les tapó la boca en el último momento, para proteger su paz. "No importa, no me lo digas".

La pareja puso los ojos en blanco al unísono, mientras procedían a decírselo telepáticamente.

"...Qué groseros", murmuró ella.

En ese momento, el resto de esposas comenzaron a llegar una a una, con Tati en el centro.

Abaddon sintió que se le encogía el corazón al ver la quemadura en la mejilla izquierda de su esposa, que se estaba curando mucho más lento de lo que debería.

Tímidamente, la joven hizo girar sus dedos inconscientemente, mientras caminaba hacia su marido con la cabeza gacha.

Tatiana no tenía miedo de que Abaddon le gritara, pero estaba más que un poco asustada de que pudiera sentirse decepcionado por su actuación.

Abaddon retiró su brazo del cuello de Lailah y ahuecó el rostro de Tati en una mano.

Muy suavemente, besó su mejilla quemada, mientras exhalaba sobre su piel.

Una sensación cálida y acogedora y familiar invadió su rostro y la hizo derramar temporalmente una lágrima de felicidad.

Una vez que su marido se apartó, se reveló que su quemadura había sanado casi por completo.

Finalmente encontró la mirada de su marido y lo encontró sonriéndole suavemente; tomándola completamente por sorpresa.

"¿Te sientes bien?" preguntó.



"O-Oh, sí..."

"Usar un rayo como tabla de surf... Debo decir que estoy bastante impresionado, querida. No sé si se me hubiera ocurrido a mí".

El rostro de Tatiana lentamente se iluminó con orgullo.

Las horas que pasó practicando con Seras en el entrenamiento, e incluso con Lisa, para comprender los rayos, parecían haber sido bien aprovechadas.

Sin entender por qué, abrazó a su marido, con tanta fuerza que lo partió en dos, y él le devolvió su afecto de la misma manera.

"M-Mmh..."

-Tranquilo, muchacho... intenta descansar...

Finalmente, Abaddon miró por encima del hombro a Asherah y Miguel.

El gemelo de Lucifer yacía en el suelo con la cabeza en el regazo de su madre.

Tal como lo había hecho Abaddon con Tati, ella estaba curando las quemaduras en su rostro.

Sin embargo, fue un proceso mucho más... infructuoso.

En su enojo, Abaddon no solo se vengó de Michael, sino que quizás también se excedió.

Una horrenda quemadura en forma de huella de mano cubría todo el rostro de Michael.

Como si eso no fuera suficientemente malo, sus fosas nasales y su boca estaban completamente derretidas, como una barra de chocolate en un día de verano.

Abaddon pasó junto al resto de arcángeles que se encontraban en su camino, sin siquiera mirarlos.

Después de esa escena que habían presenciado antes... ni siquiera querían oler a Abaddon, y mucho menos mirarlo.

Se les había inculcado un miedo que no podían comprender, combatir o escapar.

Hace unos meses, les preocupaba que los dioses estuvieran demasiado asustados por la resurrección de Abaddon.

Ahora les preocupaba que quizá no habían entrado en pánico lo suficiente.

Abaddon se arrodilló junto a Michael y Asherah.



Inhaló profundamente antes de expulsar una ola de Aether sobre su cuerpo.

Puede que las habilidades de Asherah no hubiesen podido curarlo antes, pero parecía que el poder de Abaddon funcionaba bien.

A medida que el rostro de Michael recuperaba lentamente su apariencia de estrella de cine, Asherah se volvió hacia Abaddon, con una pequeña cantidad de sorpresa en su expresión robótica habitual.

—No me mires así —Abaddon se cruzó de brazos con fastidio—. Yo también tengo hijos... Entiendo perfectamente el dolor que supone verlos sufrir.

Asherah sonrió brevemente para sí misma, mientras observaba que Michael seguía mejorando. "Siempre eres misericordioso, ¿no?"

—Creo que hay muchos que no estarían de acuerdo con esa afirmación. — Abaddon miró a los arcángeles que aún permanecían allí con una mirada fría y se rió entre dientes mientras retrocedían.

"Quizás... pero creo que a veces la amabilidad es un lujo que no todos tienen el privilegio de expresar.

Y tú, con todos tus defectos y carencias, has intentado ser amable en muchas ocasiones que no te beneficiaban directamente.

Por eso no tenemos ningún reparo en depositar nuestra fe en ti durante esta vida y por eso no te guardo rencor por las decisiones que tomas, aunque no siempre esté de acuerdo con ellas.

Ahora, Abaddon parecía ser el que quedó anonadado.

En ese momento, quedó atónito ante la gracia de una mujer, que era mucho más amable y comprensiva de lo que él jamás hubiera podido esperar ser.

Abaddon sintió que podría haberse sentado en una cueva remota y meditar durante años y, aún así, no habría alcanzado el nivel de autocontrol que tenía la diosa madre.

"Puaj..."

Michael finalmente se sentó, y su primer instinto fue alejarse del monstruo negro a sus pies.

—Shhh, cálmate... —le tranquilizó Asherah—. Ahora nadie te va a hacer daño.

Las mejillas de Michael se pusieron ligeramente rojas ante los mimos de su madre, así como también por el hecho de que Abaddon lo estaba viendo en el lado receptor de los mismos.





Pero internamente, el dragón no sentía que le correspondiera juzgar este asunto en particular.

También tuvo madres excesivamente cariñosas, por lo que era más consciente que nadie de la gran carga.

Finalmente Asherah ayudó a su hijo a sentarse y retomó su posición de mantenimiento de la paz entre ella y Abaddon.

"Ahora que toda la violencia bárbara ha terminado, ¿estamos todos listos para llegar a una solución amistosa en este momento?"

Abaddon parecía que iba a decir algo sobre su uso de la palabra "bárbaro" cuando de repente Michael habló primero.

"Nosotros... cedemos."

